



# Un hijo especial, *una oportunidad en la vida...*

**Por:** Alba Coca de Abril (albydeabril@yahoo.es)

**M**arianela nació en Ambato el 18 de septiembre de 2000.

Soy Alby, la mamá de Marianela. ¿Volveré a sonreír? Es la pregunta que me hice hace 11 años, cuando nació Marianela y me anunciaron que ella tenía una condición diferente, tenía Síndrome de Down. Me imaginé que esta noticia entristecería mi vida por siempre, pero al instante pasó como una ráfaga un pensamiento por mi mente: la imagen de una pareja muy cercana con un hijo “especial” y que se les veía que llevaban una vida muy feliz. Este pensamiento me dio mucha esperanza.

Iniciaba un cambio en mi vida que yo no sabía manejar todavía, porque con la ayuda de Dios tenía que olvidarme del dolor y empezar el gran reto de mi vida: ayudar a mi hija, estar con ella, cuidarla, leer mucho para aprender, darle amor y sacarla adelante.

Marianela creció en un ambiente

de mucho amor por parte de su hermano Alejandro que tiene 15 años, su padre Oswaldo y toda su familia. Esto le ha dado una autoestima muy elevada y se siente feliz. Esto, sin dejar de mencionar el apoyo por parte de sus maestros, ayudantes, escuela y terapias.

Tiene preferencia por el baile, la música, sus artistas favoritos son Miley Cyrus, Selena Gómez, Brenda Aznicar, y ha seguido sus series en T.V., videos, películas, música. También practica natación, sabe leer y escribir, está iniciando cálculo matemático de manera mental, sabe manejar la computadora, el iPad, los teléfonos celulares.

Marianela estudia ahora en la escuela regular Nuevo Mundo de la ciudad de Ambato, donde cursa el 6° año de Educación General-Básica. Gracias a la apertura de la escuela se ha logrado una inclusión. Marianela tiene una ayudante que colabora con la maestra en adap-

tación curricular, y el aporte de sus compañeros y padres de familia han sido muy valiosos.

Todos los logros que ha obtenido Marianela han sido el resultado de mucha perseverancia y dedicación. Es por esto que como padres nos da mucho orgullo el hecho de ver a nuestra hija feliz y llevando una vida independiente, poniéndose metas y sueños que cualquier persona puede tener sin importar su condición y que un día, si es la voluntad de Dios, se verán realizados.

Dios tiene un propósito en todas las cosas que suceden y Marianela trajo una lección a mi vida porque aprendí a ser más sensible ante los demás, algo que antes para mí era inadvertido. Aprendí la paciencia, el respeto, la perseverancia, y ahora el triunfo tiene un sabor más agradable.

Por esto yo les invito a todos los padres “especiales” a que no se nieguen a vivir esta experiencia, porque más que una prueba es una oportunidad. Es difícil pero no imposible. Que tomen este hecho para ser mejores personas, porque es más lo que ellos aprenden de nosotros, que nosotros de ellos.

“*Todos los logros que ha obtenido Marianela han sido el resultado de mucha perseverancia y dedicación.*”